

El compromiso espiritual en algunos poemas de Santa Teresa de Ávila: una reflexión en torno a la mística cristiana

Djoko Luis Stéphane KOUADIO¹

Abstract

The poetry of Saint Teresa refers to a condensation of verses characterized by the sharing of her mystical experience. The poetic texts studied reveal the need for the fusion union between God and the christian who decides to live, out of pure love, a much deeper relationship with his Creator in spite of the existential vicissitudes. The various lexical fields, stylistic figures and metrics serve as a guiding thread in his project of promoting the religious ideal through a message based on a permanent search for the divine in the light of the catholic faith.

Keywords: Saint Teresa, Christian, poem, God, soul

Introducción

Tras la desaparición definitiva de la España musulmana Al Andalus en 1492, el poder político y el clero inician una nueva fase en la historia de la Península Ibérica con la promoción de los valores y dogmas cristianos. El objetivo principal de los Reyes Católicos y sus sucesores es crear un estado moderno, que incluye un estado territorialmente expansivo, una monarquía poderosa y un estado católico. Así, los siglos XVI y XVII se convierten en un período de gran florecimiento de los escritores cuyo compromiso religioso es una realidad. Evangelizar a todos los habitantes de la Península es la meta que se debe lograr mediante la literatura. La poesía constituye una de las joyas de la escritura espiritual, con autores pertenecientes a congregaciones religiosas como Santa Teresa de Ávila cuyos poemas dan espacio a la experiencia mística que caracteriza su propia vida. Dicho de otra manera, ¿en qué medida reflejan los textos poéticos de Santa Teresa la dimensión espiritual más profunda de la experiencia concreta de Dios? ¿Cómo transmite la poeta a sus lectores el gusto por las cosas espirituales? La hipótesis que guía nuestro estudio es

¹ Djoko Luis Stéphane Kouadio, Université Félix Houphouët-Boigny, Côte d'Ivoire, djokoluis1@yahoo.fr

que la poesía teresiana remite a una herramienta de propaganda de la fe cristiana católica. Nuestro objetivo consiste en mostrar que la poeta revela la necesidad de una permanente búsqueda de fusión total entre Dios y los seres humanos para lograr la felicidad. Presentaremos, en la primera parte, la poética y la importancia de la versificación teresiana. En la segunda parte, estudiaremos el discurso místico y la relación interpersonal con lo divino. En la tercera parte, veremos la nueva vida sobrenatural del cristiano.

1. Poética e importancia de la versificación teresiana

La poética es la disciplina que explica los efectos literarios describiendo las convenciones y procesos de lectura que los hacen posibles. Está estrechamente relacionada con la retórica, que desde la antigüedad con Aristóteles ha estudiado los medios de persuasión y expresión del lenguaje, es decir, las técnicas en las que se basan el lenguaje y los modos de pensamiento para construir un discurso convincente (Culler, 2016: 101-118). Desde la Edad Media tardía hasta la Edad de Oro, la escritura poética aparece, para algunos, como una actividad ociosa y, para otros, como una actividad indispensable para el bienestar social. Sobre la ociosidad como estímulo para la escritura poética, escribe, en su *Arte de poesía castellana* (1496), Juan del Encina que «trobar [...] es muy gentil exerciçio en el tiempo de ociosidad y se la dedicaba al príncipe Juan para que “estando desocupado de sus arduos negocios, [pueda] ejercitarse en cosas poéticas» (Encina, (1496) 1985: 78). No significa que escribir versos remite a una pérdida de tiempo, sino a un «ocio [que] implicaba sumergirse en el estudio del saber, la sapientia, que íalejaba de la mente las preocupaciones mundanas» (Morrás, 1993: 116). A partir del caso concreto de la poesía española, la poética no puede más que ser una ciencia que estudia el discurso versificado y apunta a una reflexión científica sobre el texto escrito en versos. Además, toma en cuenta tanto el conjunto de hechos empíricos que determinan las obras literarias como las diferentes estrategias discursivas. La poética asume que la obra literaria permanece una estructura abstracta posible, en la cual existen constantes discursivas que pueden ser estudiadas de manera científica (Todorov, 2004). Ahora bien, la poética, según Todorov, se define necesariamente en dos extremos, desde lo muy particular, y lo demasiado general. Esto implica que una generalización por medio del discurso no debe ser inflexible, sino que debe atenerse a la

descripción de lo específico y de lo singular puesto que la poética favorece un discurso crítico (López-Casanova, 1994). En cuanto a Greimas, afirma que la poética designa el estudio de la poesía como la teoría general de las obras literarias (Greimas, 1982). Disciplina procedente del discurso literario, se diferencia formalmente de otro tipo de discursos por la existencia de un específico código formal. Lo vemos en los poemas de Santa Teresa, probablemente compuestos entre 1560 y 1580, sin que se los pueden atribuir fechas concretas (García, 2001). Sus textos poéticos, mediante una disposición formal y armonizada, se focalizan en la mística cristina por la fusión del alma con Dios, bajo la forma amorosa. El poema «*Dichoso el Corazón enamorado*» no es una excepción:

*Dichoso el corazón enamorado
que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
por él renuncia todo lo criado,
y en él halla su gloria y su contento.*
(Santa Teresa, «*Dichoso el Corazón enamorado*»: versos 1-4).

La única copla novena, el juego metafórico, las rimas encadenadas y los versos endecasílabos, que expresan la forma rítmica y tradicional del poema, tienen su importancia. Aquí, el ritmo poético depende de la repetición regular de ciertos estímulos como el número de sílabas o la rima e incorpora toda la sucesión de sonidos en «o» cuyo objetivo reside en el despertar de los sentidos con el fin de facilitar la percepción global del poema y expresar su singularidad. En efecto, la metáfora «*ondas de este mar tempestuoso*» (Santa Teresa, «*Dichoso el corazón enamorado*»: verso 8), que corresponde a las vicisitudes de la existencia humana, suscita el oído y la vista. Los versos teresianos muestran que los seres humanos se enfrentan a enormes dificultades que logran superar, sin ningún sufrimiento, por medio de la profunda unión con Dios. Esta unión, mediante el «*dichoso corazón enamorado*» se refiere a la imagen de una pareja de enamorados siempre viviendo en armonía y paz fusional. Más allá de esta visión metafórica, los versos teresianos traducen el hecho de que la mística es una expresión privilegiada de la hondura, la dignidad y la grandeza de la conciencia humana que cree en la existencia y, sobre todo, le ama a Dios con toda la fuerza de su corazón. Es el objetivo de los estribillos por su carácter repetitivo. En el poema titulado «*A la circuncisión*» que consta de cuatro estrofas y veinticinco versos, bajo la forma de lamentos, Santa Teresa

emplea cuatro veces, como un estribillo, la expresión «¡Dominguillo, eh!» (Santa Teresa, «A la circuncisión» : versos 2, 10, 17, 24) como si a ella le doliera mucho la falta de amor a Jesucristo ante su sangre derramada para la salvación del mundo. El lenguaje poético le impulsa a Santa Teresa de Ávila a exponer la relación privilegiada que tiene con Jesús en su vida religiosa como carmelita con un verdadero éxtasis (Sesé 2007, 27-35). Utiliza locuciones enfáticas, figuras de estilo y un campo léxico que indican claramente que su poesía está ligada a la retórica religiosa que pretende convencer y persuadir sobre la necesidad de seguir, por puro amor, a Dios. La novedad de lenguaje religioso de Santa Teresa se ve con la metáfora artística representada por el pintor divino en el poema «Alma, buscarte has en Mí» que consta de siete estrofas y treinta y tres versos:

*Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarte has en ti. [...]*

*Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y así
en mis entrañas pintada,
si te perdieres, mi amada,*

Alma, buscarte has en Mí (Santa Teresa, «Alma, buscarte has en Mí»: versos 1-12).

El poema indica que Dios comunica con el alma humana. El discurso poético es, por lo tanto, el que tiene un objetivo estético y utiliza los recursos literarios y el juego de palabras para alcanzarlo. En realidad, el discurso poético de Santa Teresa busca generar empatía con el lector-receptor cristiano o no, que puede identificarse con lo que se expresa más allá de las diferentes circunstancias para que se dedique a una mística relación interpersonal con lo divino.

2. Discurso místico y relación interpersonal con lo divino

El discurso poético de Santa Teresa toma en cuenta varios temas universales de los cuales se destacan la felicidad, el amor, la nostalgia. Para ella, la existencia cristiana está profundamente marcada por una relación estrecha con Cristo en la medida en que el creyente se incorpora realmente a Jesús y participa en su vida, muerte y resurrección. Esto le permite al cristiano compartir la misma experiencia mística que la poeta. Significante

y significado se fusionan y forman una unidad íntima que refuerza el efecto estético y temático del texto poético. Dios, según Santa Teresa, es el único refugio del alma perdida en el mundo terrenal:

*Fuera de ti no hay buscarme,
porque para hallarme a Mí,
bastará sólo llamarme,
que a ti iré sin tardarme
y a Mí buscarme has en ti* (Santa Teresa, «Alma, buscarte has en Mí»: versos 28-32).

Como monja católica, Santa Teresa es una creyente en total unión con el Dios de Jesucristo. Esto la lleva a hechos extraordinarios como visiones místicas que son altamente reveladoras de su encuentro con Jesucristo. Así, la elevación espiritual de Santa Teresa, junto con su experiencia mística, es inseparable de su fe cristiana. Así, el clero católico le pide que escriba todo lo que experimenta:

Pocas cosas que me ha mandando la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración; lo uno, porque me parece no me da el Señor espíritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza ha tres meses con ruido y flaqueza tan grande que aun los negocios forzosos escribo con pena (Santa Teresa, (1577) 1977: 364).

Así, los poemas de Santa Teresa pueden ser leídos como nuevos milagros realizados por Jesús en las vidas de aquellos que no sólo creen en él, sino que dejan que el Espíritu Santo trabaje en ellos con motivo de salvación eterna². De esto, se justifica la idea de un misticismo fusional en el que el cristiano tiende a captar lo divino y a unirse a él. La escritura poética de Santa Teresa precisa que esta vida mística está mediatizada, porque pasa inevitablemente por Jesucristo. Al fiarse del Hijo de Dios, según la fe cristiana, el cristiano se eleva sobre el mundo inmanente y toca el mundo

² En la perspectiva católica, Dios asocia a los seres humanos con esta salvación, traída por Cristo al mundo, para toda la eternidad. Al recibir el perdón de los pecados a través del Sacramento de la Reconciliación, al comunicarse con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Misa, Dios devuelve a toda la Humanidad a la vida, para que se pueda volver a dar fruto; para amar incluso a los que son difíciles de amar; para mantener la esperanza incluso en las pruebas y en la adversidad; y para tener fe incluso cuando se puede dudar y no reconocer la obra de Dios en la vida. Todo esto se logra a través de los sacramentos recibidos en la Iglesia y es posible gracias a la fuerza recibida del Espíritu Santo (Papa Benedicto XVI, 2015).

trascendente y divino. Esto requiere una vida de sacrificio como la de los santos mártires católicos (González, 2000: 161-185). citemos a Santa Teresa con su poema «*A santa Catalina mártir*» que consta de cinco estrofas y treinta y seis versos³:

*¡Oh gran amadora
del Eterno Dios;
estrella luciente,
amparadnos vos!*

*Desde tierna edad
tomastes Esposo;
fue tanto el amor,
que no os dio reposo.*

Quien es temeroso (Santa Teresa, «*A santa Catalina mártir*»: versos 1-9).

La amenaza de muerte, las diversas persecuciones y la corrupción, sin olvidar el amor al dinero y diferentes placeres terrenales no pueden detener al verdadero cristiano que está listo para el sacrificio supremo como Jesús muriendo en la cruz. La cobardía, por lo tanto, no forma parte del programa de vida del cristiano que se sumerge libremente en la relación interpersonal con Dios que lo fortalece en todas sus acciones encaminadas a magnificarlo:

*no se llegue a vos,
si estima la vida
y el morir por vos.*

Mirad los cobardes

³ Santa Catalina nace en el siglo IV en Alejandría en una familia de la primera nobleza. Como no tiene prisa por recibir el bautismo, Dios le envía una visión en la que la Santísima Virgen la presenta al divino Niño. Cuando despierta, resuelve recibir el bautismo rápidamente. Cuando lo recibe, Jesús se le aparece, le da mil testimonios de amor, la toma como su esposa en presencia de María y de toda la corte celestial, y pone el anillo de su alianza en su dedo. Catalina, dotada de una gran inteligencia, sigue con el mayor éxito las lecciones de los más grandes maestros cristianos de la Escuela de Alejandría, y adquiere la ciencia de los Doctores. En una gran fiesta del paganismo, celebrada ante el Emperador Maximino, tiene la santa audacia de presentarse ante él, para mostrarle la vanidad de los ídolos y la verdad de la religión cristiana. Fue martirizada atrozmente sin renunciar a su fe (Naudeau, 1982).

*aquesta doncella,
que no estima el oro
ni verse tan bella:
metida en la guerra
de persecución,
para padecer*

con gran corazón (Santa Teresa, «*A santa Catalina mártir*»: versos 10-20).

Si tenemos que dar una definición, la vida mística sería la experiencia intensa de la acción interior de Dios, que puede llegar hasta el éxtasis o la visión (Lecuit, 2012: 259-279). Es un camino de perfección para acoger al Otro. Santa Teresa nos recuerda que las figuras místicas, y en particular la de Santa Catalina, han alcanzado una unión íntima con el Padre Creador, Dios, y pueden soportar, por consiguiente, todas las tribulaciones terrenales:

*Más pena le da
vivir sin su Esposo,
y así en los tormentos
hallaba reposo:*

todo le es gozoso (Santa Teresa, «*A santa Catalina mártir* » : versos 21-25).

El poema le permite a Santa Teresa establecer «*un mode de rapports entre [la] poét[esse] et son public*» (Aji, 2005: 101). Esta resistencia del mártir frente a la prueba es el resultado de un profundo disfrute basado en el amor a Dios:

*¡Oh engaño engañoso,
y qué sin amor,
es querer sanar,
viviendo el dolor!*

(Santa Teresa, «*A santa Catalina mártir*»: versos 33-36).

Santa Teresa recuerda que en el alma que no se opone al proyecto de Dios, a pesar de las dificultades, vence el pecado y todas las formas de sufrimiento. Es capaz de volver a la fuente divina y puede redescubrir ese amor que nunca desaparece. Otra característica del discurso poético

teresiano es que propone una visión particular del mundo gracias a una privilegiada relación interpersonal con Dios que se manifiesta por la obediencia:

*Al voto de la obediencia
vamos, no haya resistencia
que es nuestro blanco y consuelo
monjas del Carmelo (Santa Teresa, «Hacia la patria»: versos 7-10).*

Se trata, en esta relación interpersonal, de abrirse a Dios y así sumergirse en las profundidades de su propio corazón, que llama el «castillo interior», para establecer el contacto íntimo con el Creador. Pues, mejor que una ciencia teórica, la mística teresiana privilegia la experiencia de lo divino por la contemplación dentro de sí mismo. En efecto, la práctica interiorizada del cristianismo nace de una experiencia personal de gracia divina que hace que el alma se irradie. Desde el momento en que ella misma ha percibido la presencia de Cristo, quiere compartir su experiencia y convencer de que el estado de gracia en el que ha entrado es accesible a todos, siempre que uno nunca se desanime. Recordemos que Santa Teresa escribe el *Libro de los Hogares* en el que define al alma humana como un espacio interior donde desea habitar Dios (Bailo, 2014: 34). Es decir que, dentro del corazón humano, en el plano espiritual, existen moradas donde se desarrollan los intercambios fusionales entre el creyente y Dios. Las moradas interiores corresponden a la entrada en la vida espiritual y son el fundamento de todo lo que seguirá en la evolución mística del cristiano. Es la razón por la cual compone sus versos tras sus experiencias místicas sin ninguna corrección previa puesto que «*l'écriture thérésienne, à la fois fluide et instinctif. La sainte a d'ailleurs avoué ne jamais corriger ce qu'elle écrivait*» (Braguy, 2008: 176). La mística cristiana madura a lo largo del viaje espiritual y experimenta la libertad, la humildad, el desapego y sobre todo la caridad como lo exige Dios. Por el intermediario de la experiencia de la poeta, el creyente debe estar decidido a hacer de esta acogida divina el

centro de su vida terrenal y de esta manera llegar a purificarse⁴. Pero, es Dios quien hace pasar, por pura gracia, de una morada a otra, cuando y como quiera, pero sólo con la condición de que el cristiano se adhiera libremente a este proyecto altamente salvífico. Lo dice la poeta en estos términos:

*Al voto de la obediencia
vamos, no haya resistencia
que es nuestro blanco y
Esta divina prisión
del amor con yo vivo
ha a Dios mi cautivo,
y libre mi corazon;
y causa en mi tal pasion
ver a Dios mi prisionero*

que muero porque no muero (Santa Teresa, «vivo sin vivir en mí»: versos 11-17).

La metáfora «divina prisión», la antítesis «que muero porque no muero» y el oxímoron «Dios mi cautivo» le sirven de hilo conductor a Santa Teresa para presentar la especial relación fusional entre Dios y su criatura. Esta relación peculiar aparece tanto en su poesía como en su prosa con *El castillo interior*. El lector del poema se da cuenta de la necesidad de hacer uno con Dios para ser liberado. Lo que está en juego en la perspectiva mística de Santa Teresa en el poema «vivo sin vivir en mí» es reconocerse como una servidora que recibe todo de Dios, su amo:

*Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,*

⁴ La poeta no escribe únicamente para los cristianos. La lectura de sus textos poéticos ofrece la posibilidad de salvar, por ejemplo, a un incrédulo o a un pagano. De manera similar, un musulmán, un judío y un protestante pueden decidir abrazar la fe cristiana o católica después de leer las obras de Santa Teresa. En realidad, con sus escritos, Santa Teresa se coloca en una postura de evangelización del mundo. No olvidemos que dotada de un temperamento activo y decidido, a la edad de siete años, e impulsada por la lectura de las vidas de los santos, convence a su hermano Rodrigo de ir a tierras musulmanas del norte de África para sufrir el martirio de Cristo. En su proyecto infantil, quieren ir allí, proclamar abiertamente su fe católica, y ser ejecutados por las autoridades locales por apostasía de la fe musulmana. Pero, su tío descubre e impide este proyecto.

*vuestra pues que me llamastes,
vuestra porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí* (Santa Teresa, «*Vuestra soy, para Vos nació*»: versos 10-15).

Revela lo profundo de la relación del cristiano con Dios el Creador. La confianza, la humildad y la gratitud son virtudes que se manifiestan en la vida del cristiano. El cristiano, consolado por la presencia divina, se da cuenta de que Dios es capaz de revelarse concretamente al ser humano y orientarlo sin engaño ninguno. Al conectarse con Dios, el deseo de amar se hace más fuerte. Así, los poemas de Santa Teresa consisten en compromisos espirituales entre el creyente cristiano y su Creador puesto que hay una alternancia de sufrimientos ligados al sentimiento de la ausencia de Dios y experiencias muy profundas de la presencia de Cristo. La escritura de Santa Teresa obedece a una combinación poética que forma un código regido por reglas que destilan, a su vez, un discurso explícito e implícito sobre el amor a Dios y del rechazo del pecado. Los poemas de Santa Teresa abren el juego que preside su composición, facilitando, por rebote, la interpretación del acto poético cuyo papel es la ayuda y salvación de las almas débiles ante las fuerzas del mal, representadas por el diablo y sus demonios. Confiesa la escritora:

He escrito esto para ayudar a las almas débiles como la mía; que nunca se desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios [...]. Esta es una de las razones que me animaron, a pesar de lo poco que soy, a obedecer por escrito esto, a dar cuenta de mi miserable vida, y de las gracias que el Señor me ha dado (Santa Teresa, 1986: 3).

A partir de entonces, informado sobre las realidades espirituales por el mensaje de Santa Teresa, el lector se siente más atraído por la llamada o la causa de Dios; lo que crea en éste un deseo profundo de acercarse más al Creador. Reconoce que el objetivo de Santa Teresa, ya sea que se enfrente o no a pruebas, es volver siempre a la santa humanidad de Cristo. Jesús se une al cristiano en su debilidad humana para transformarla, vivificando su deseo de amar, siempre en comunión con él. Todo se opera bajo la forma de un matrimonio espiritual dirigido por su «Esposo» (Santa Teresa, «*A santa Catalina mártir*»: verso 22) que es Jesucristo. A propósito de la cuestión matrimonial teresiana con Dios, escribe el Papa Benedicto XVI (2011):

Se trata de una relectura de su propio camino de vida espiritual y, al mismo tiempo, de una codificación del posible desarrollo de la vida cristiana hacia su plenitud, la santidad, bajo la acción del Espíritu Santo. [...] La santa se inspira en la Sagrada Escritura, en particular en el Cantar de los cantares, por el símbolo final de los «dos esposos», que le permite describir, en la séptima morada, el culmen de la vida cristiana en sus cuatro aspectos: trinitario, cristológico, antropológico y eclesial.

La unión con Dios es una profunda participación en su proyecto de salvar a todos los hombres, aunque cualquier creyente pasa forzosamente por una «noche oscura» (Pessis, 2015: 109-140). Pero, fortalecido por el matrimonio espiritual, el cristiano, totalmente transformado, recibe un nuevo deseo de vivir fuertemente en Dios, asumiendo plenamente su condición existencial y sus compromisos terrenales a la luz de la fe cristiana. Por su mensaje evangélico, la poeta se convierte en modelo para quienes desean salir de lo oscuro de su vida con motivo de encontrar a Dios. La contemplación de Dios no es una llamada a la inacción, sino todo lo contrario. La poesía de Santa Teresa de Ávila llama la atención por el carácter altamente contemplativo y sorprendentemente activo de la espiritualidad que brota de su alma y su vida. Es uno de los aspectos de su escritura espiritual. La vida divina florece en ella y lo demuestra en su éxtasis, a veces, ante testigos (Ros, 2015: 155-168). La poeta está animada por el deseo de llevar al mundo entero a seguirla en su deseo de Dios y de complacerlo. No obstante, es importante destacar que los procedimientos de escritura de Santa Teresa nunca son aleatorios porque siempre están orientados hacia el objetivo final del poema que consiste en loar la permanente alegría que sale de la nueva vida sobrenatural del cristiano.

3. La nueva vida sobrenatural del cristiano

Los poemas de Santa Teresa revelan el sentido de la vida sobrenatural gracias a la acción del Espíritu Santo (*Biblia de Jerusalén*, 2009: Romanos 8) también traducida por la famosa frase del apóstol Pablo: «Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí» (*Biblia de Jerusalén*, 2009: Gálatas 2, 20). Esta presencia divina viene a través de la práctica cotidiana de la oración interior. El creyente puede permanecer en la contemplación durante mucho tiempo, sin esfuerzo y sin distracciones. Como lo señala

Santa Teresa, es un momento especial por la calma interior, el descanso y el disfrute que resulta de ello:

*Gozar de su gozo
nunca nos cansemos
por hallar reposo* (Santa Teresa, «A Santa Catalina mártir»: versos 30-32).

Sin embargo, la poesía de Santa Teresa es una prueba de una doble alternancia donde hay, por una parte, grandes y brillantes luces combinadas con una inmensa felicidad, y, por otra parte, una terrible noche y un inexplicable sufrimiento que marcan la vida interior del cristiano místico. De ahí, la importancia de la oración contemplativa. Dios, a través de la oración, derrama muchas gracias que purifican el alma del cristiano. Este último, hombre o mujer, descubre, a través de la iluminación divina, una nueva dimensión de vida sobrenatural. La oración se descubre bajo varios aspectos. En primer lugar, hay la oración de recogimiento que se caracteriza por un fuerte sentimiento de la presencia de Dios. Asimismo, existe la oración de quietud. Aquí, la inteligencia deja de actuar por un corto tiempo y la búsqueda del amor divino guía al cristiano. En efecto, «para avanzar en este camino y llegar a estos hogares deseables, no se trata de pensar mucho, sino de amar mucho» (Santa Teresa, 1577: 681). Este amor facilita la oración de unión, o compromiso espiritual con el Esposo que es Cristo. A este nivel, el alma siente un gran amor, un gran conocimiento de los misterios de la Santa Trinidad, un vivo deseo de alabar a Dios. Además, puede dar su propia vida por amor a la voluntad divina. Pese a sus sufrimientos, el alma sabe que el diablo no puede hacer nada contra ella. El alma evoluciona hacia la unión estable o el matrimonio espiritual, que es otra etapa de la oración contemplativa. Aquí se manifiestan plenamente las tres divinas Personas y el cristiano ya disfruta de un anticipo del cielo. Estas diferentes etapas de oración corresponden a los dones que Dios da libremente a las almas que se abren a su gracia. Estas gracias extraordinarias se conceden para el bien de todos, de toda la Iglesia a través de los carismas, aunque el creyente pueda llegar a la santidad sin recibirlas (Martin, 2009). Sólo el amor, o la caridad, es esencial con un enfoque que no excluye el uso de la razón. Es lo que justifica que «Santa Teresa [...] se dejaba guiar por el corazón, pero supeditado al cerebro» (Serés, 2015: p. 19). La mística de Santa Teresa se refiere a experiencias concretas e históricas de Dios y se

basa ineludiblemente en la contingencia de la experiencia religiosa y el recurso a todos los santos como la Virgen María cuyo socorro es evidente (O'Donnell, 2011). Para Santa Teresa, la salvación personal del individuo, en torno al sacrificio de Jesucristo, está enraizada en una historia de salvación colectiva. Es la búsqueda permanente de la perfección que sirve de hilo conductor. En efecto, «*Santa Teresa de Jesús [...] desarrolla la idea de la perfección como una metáfora de la salvación misma y de Dios mismo quien se encuentra en el final de ese camino*» (Gutiérrez, 2015: 19). El poemario de Santa Teresa es indicativo de una nueva vida en la que la curación, el perdón de los pecados, la mirada amorosa sobre todos los seres, cualquiera que sea su posición social, dan testimonio de una liberación de las relaciones humanas que siempre requiere una decisión personal y prioritaria para cambiar la propia vida. Por lo tanto, si definimos al cristiano místico como alguien que vive la experiencia de Dios, está claro que el Jesús humano, como lo indican los Evangelios, es el místico por excelencia gracias a su infalible comunión con Dios, que llama «*Padre*» (Caba, 1977). Esto significa que la Iglesia católica no se opone a los místicos a los teólogos y las obras literarias de España lo reflejan, ya que «*la novela picaresca, la mística y el teatro del siglo de oro, es el trípode que sostiene nuestra fama literaria. En Europa se llega a decir que [...] es la literatura española la mejor del mundo, salvo la griega*» (Puig, 2015: 291). De esta manera, los poemas de Santa Teresa son discursos y comunicación del lenguaje religioso sobre lo natural y lo sobrenatural. Son también textos que presentan la poesía como género literario que arroja luz sobre la percepción del universo cristiano católico. Esta información se transmite por los versos de la poeta cristiana cuya escritura indica que sólo la presencia divina es suficiente para que sea feliz:

*Nada te turbe;
nada te espante;
todo se pasa;
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene,
nada le falta.
Solo Dios basta* (Santa Teresa, «*Nada te turbe*»: versos 1-9).

Santa Teresa precisa que Dios se dirige a ella directamente, es decir, inmediatamente y sin mediación. Él la agarra, con un repentino arrebatado de amor, sin avisar. Esta convulsión, conocida como «*rapto*» o «*arrobamiento*» (Sesé, 2007: 28-30), puede ser violento y casi siempre impredecible. El alma es llevada, por un momento, a lo ordinario de la vida, y como si estuviera suspendida entre el cielo y la tierra por un amor muy fuerte, deslumbrante sin ser contradictorio. En realidad, «*la ausencia de contradicción entre oscuridad y luz es un rasgo retórico usual en la escritura mística*» (Sesé, 2018: 84). La meta de este encuentro espiritual entre fuerzas opuestas es la regeneración o más bien la reforma del ser interior en vista de una vida mística en Dios marcada, entre otras cosas, por el voto de pobreza:

*La pobreza es el camino
el mismo por donde vino
nuestro Emperador al suelo,
hijos del Carmelo* (Santa Teresa «*Caminemos para el cielo*»: versos 1-4).

Luego por el vínculo de amor y solidaridad entre todos los religiosos y religiosas que los lleva inexorablemente hacia la felicidad celestial:

*No dejar de nos amar
nuestro Dios y nos llamar,
sigámosle sin recelo,
hijos del Carmelo* (Santa Teresa, «*Caminemos para el cielo*»: versos 10-13).

La conversión de los hombres y mujeres de todo el mundo, así como la ganancia del Cielo, será la prerrogativa de las carmelitas y de aquellos que se asemejan a ellas por su piedad y su elección de vida resueltamente orientada hacia Cristo:

*Hermanos, si así lo hacemos
los contrarios venceremos
y al fin descansaremos
con el que hizo tierra y cielo,
hijos del Carmelo* (Santa Teresa, «*Caminemos para el cielo*»: versos 18-22).

Los poemas de Santa Teresa de Ávila exponen su aventura mística, cuya última etapa conduce a la pura contemplación a partir de la fusión de

la criatura con el Creador. Tal es el alcance de su trabajo poético y su entera vida consagrada a Dios y al servicio de la Iglesia católica⁵.

Conclusión

La poesía de Santa Teresa constituye una herramienta de propaganda de la fe cristiana católica. Los poemas revelan la necesidad de una permanente búsqueda de fusión total entre Dios y los seres humanos para lograr la felicidad bajo la forma de una unión matrimonial. Santa Teresa de Ávila es una prestigiosa figura de santidad cristiana por su voluntad de regenerar al creyente a quien enseñan en qué consiste la mística cristiana. Los poemas de Santa Teresa se caracterizan por el mensaje ontológico y por el juego de procedimientos discursivos. Sus poemas disimulan una voz singular que, por un lado, cuestiona las apariencias y, por otro, detrás de las particularidades de una situación personal, desea alcanzar una verdad universal sobre Dios a la luz de la Biblia y de los dogmas católicos. El propósito de la íntima relación espiritual permite que el cristiano tanto sepa el verdadero sentido del amor a Dios como encuentre la vía perfecta para ser feliz.

Bibliografía

1. AJI, Hélène (2005), «Discours poétique et poétique du discours. Problématique de la voix chez David Antin», in *Sillages critiques*, n° 7, Paris, Sorbonne Université, p. 101-118
2. BAILO, Florencia (2014), «Las moradas del Castillo interior de Santa Teresa de Jesús entre la enseñanza doctrinal y la reescritura vivencial», in *Cuadernos de Teología*, n° 2/6, Antofagasta, Universidad Católica del Norte, pp. 26-43
3. *Biblia de Jerusalén* (2009), Bilbao, Desclée de Brouwer
4. BRAGUIER, Laurey (2008), «Sainte Thérèse d'Avila, simplicité et virtuosité d'une parole poétique et didactique dans le Livre de la vie», in *Atala. Cultures et sciences humaines*, n°11, Paris, Presses de Sciences Po, p. 175-192

⁵ Santa Teresa de Ávila ha sido reconocida como Santa Mística y Doctora de la Iglesia Católica el 27 de septiembre de 1970 por el Papa Pablo VI; lo que indica un cambio de rumbo histórico e ideológico de la Iglesia en contra de las mujeres. En efecto, «*fue la primera proclamación de un «Doctorado», concedido a una mujer, en los veinte siglos de la historia de la Iglesia*» (Llamas, 2007: 197).

5. BRUNE, François (2017), *La fracture théologique. Un Christ... Deux christianismes*, Paris, Temps Présent
6. CABA, José (1977), *El Jesús de los Evangelios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos
7. CATTIER, Alfred (2013), *Vie de sainte Catherine Martyr, vierge et sainte, patronne des philosophes, des théologiens et des jeunes filles*, Paris, Hachette
8. Conferencia Episcopal Española (2016), *Misal Romano*, Madrid, Libros Litúrgicos
9. CULLER, Jonathan (2016), *Théorie littéraire*, Paris, Presses Universitaires de Vincennes
10. DEVOTO, Daniel (1995), «Para un vocabulario de la rima española», in *Cahiers d'Etudes Hispaniques Médiévales*, n° 10, Lyon, ENS Edition, p. 5-186
11. DIAZ LORITE, Javier (2015), «San Juan de Ávila, maestro de Santa Teresa de Jesús», in *Estudios Eclesiásticos*, n° 354/90, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, p. 505-540
12. ENCINA, Juan del, (1496) (1985), *Arte de poesía Castellana. Poéticas castellanas de la Edad Media* (López Estrada Carlos Editor), Madrid, Taurus
13. GARCIA VALDÉS, Olvido (2001), *Santa Teresa de Jesús*, Barcelona, Omega
14. GÓMEZ MANZANO, Rafael (2016), *Los votos de pobreza y obediencia en la vida consagrada*, Madrid, San Pablo
15. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael (2000), «El culto a los santos y mártires en la cultura cristiana. Origen, evolución y factores de su configuración», in *Kalakorikos*, n° 5, Calahorra, Amigos de la Historia de Calahorra, p.161-185
16. GREIMAS, A. J. (1982), *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos
17. GUTIÉRREZ COTO, Amauri (2015), *Introducción a La poesía de Ángel Gatzelu. Poesía completa*, Madrid, Verbum.
18. HEALY, Kilian (2006), *Elie, prophète de feu*, Paris, Parole et Silence
19. LLAMAS MARTINEZ, Enrique (2007), «Santa Teresa de Jesús, primera "Doctora" de la Iglesia», in *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, n° 11, Madrid, Real Academia de Doctores de España, pp. 197-208
20. LÓPEZ-CASANOVA, Arcadio (1994), *El texto poético teoría y metodología*, Salamanca, Colegio de España

21. LECUIT, Jean-Baptiste (2012), *Le défi de l'intériorité. Le Carmel réformé en France, 1611-2011*, Paris, Desclée de Brouwer
22. MARTIN, Francis (2009), *Dons et charismes dans la foi et la vie de l'Eglise*, Nouan-Le-Fuzelier, Les Béatitudes
23. MORRÁS, María (1993), «Un tópico ciceroniano en el debate sobre las armas y las letras», in *Actas del IV Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. A. A. Nascimento (ed.)*, Lisboa, Cosmos, 115-121
24. NAUDEAU, Olivier (1982), *La passion de sainte Catherine d'Alexandrie par Aumeric*, Berlin, Verlag
25. O'DONNELL, Christopher (2011), *Marie et le Carmel. Une présence amoureuse – Etude de l'héritage marial de l'ordre*, Paris, Grands Carmes – Parole et Silence
26. PAPA BENEDICTO XVI (2015), *Los sacramentos: signos de salvación (fundamentos de la fe)*, Madrid, San Pablo
27. PAPA BENEDICTO XVI (2011). *Audiencia General en la Sala Pablo VI sobre Santa Teresa de Jesús*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110202.html
28. PESSIS GARCIA, Begoña, Alvarado Marambio, José Tomás (2015), «La noche del alma y el externalismo sobre la fe», in *Open Insight*, n° 6/9, Queretaro, CISA, p. 109-140
29. PUIG MATEO, Aurora (2015), La mística: el encanto sonoro de la poesía de Santa Jesús, in *Santa Teresa y el mundo Teresiano del Barroco. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coords.)*, San Lorenzo de El Escorial, RCUE-María Cristina, p. 291-306
30. ROS GARCIA, Salvador (2015), «Santa Teresa de Jesús: Mística y mistagogía», in *Nova et vetera: temas de vida cristiana*, n° 80/39, Monte Casino, Zamora, p. 155-168
31. SANTA TERESA DE JESÚS (1986), *El Libro de la vida*, Madrid, Castalia
32. SANTA TERESA DE JESÚS (1977). *Obras completas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos
33. SESÉ, Bernard (2007), «Poétique de l'extase selon Sainte Thérèse d'Avila et Saint Jean de la Croix», in *Savoirs et Clinique*, n° 1/8, Paris, Erès, p. 27-35
34. SESÉ, Bernard (2018), «La noche mística según Santa Teresa, San Juan y otros místicos de Oriente y Occidente», in *Desde el jardín de Freud*, n° 18, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 77-88

35. SERÉS Guillén, Guillermo (2015), «La imaginación de Santa Teresa: virtudes y desatinos de la loca de la casa», in *Edad de Oro*, n° 34, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 11-34
36. TODOROV, Tzvetan (2004), *Poética estructuralista*, Buenos Aires, Losada